

Santa Francisca de Roma  
9 de marzo



9 de marzo

# Santa Francisca de Roma

1384–1440 • Italia

Desde que era niña, Francisca quería ser monja, pero su padre arregló su matrimonio con un joven rico y noble llamado Lorenzo. Su suegra la metió a un torbellino de banquetes y responsabilidades y Francisca encontró esta vida vacía y difícil. Anhelaba servir a Dios de alguna manera. Un día, estaba llorando sola en el jardín cuando su cuñada Vannoza la encontró. Francisca le confió su deseo secreto de servir a Dios, y Vannoza exclamó que ella sentía lo mismo. Las dos decidieron rezar juntas y salir a la ciudad a cuidar de los pobres y enfermos. La suegra de Francisca estaba molesta e intentó que Lorenzo detuviera a su esposa. Pero Lorenzo la amaba, la respetaba y apoyaba su labor con los pobres.

Francisca y Lorenzo tuvieron un matrimonio lleno de amor y ella le dio cuatro hijos. Cuando murió la madre de Lorenzo, Francisca se hizo cargo de la casa y dio comida y vino a los pobres. Cuando su suegro fue a la bodega por una copa de vino, encontró el ataúd vacío. Regañó furiosamente a Francisca por regalar todo su buen vino. Con calma, ella dijo una oración, y cuando lo acompañó a la bodega, encontraron mucho vino en el ataúd. A partir de entonces, su suegro permitió que Francisca realizara todas sus obras de caridad, porque sabía que Dios estaba con ella.

Sin embargo a Francisca le llegó la tristeza. Una plaga golpeó a Roma, y uno de sus hijos y su hija enfermaron y murieron. Una terrible guerra civil dividió a Italia; su esposo se fue a pelear y su hijo mayor fue tomado como rehén. Francisca sabía que debía servir a Dios incluso cuando su corazón estaba con tanta pena y dolor. Convirtió su casa en un hospital y dio cobija a personas sin hogar. Su ángel de la guarda se le apareció y la ayudó. Se dice que iluminaba su camino mientras ella caminaba por las calles oscuras, llevando comida a los hambrientos.

La guerra terminó y su esposo y su hijo regresaron a casa. Mientras su hijo se fortalecía y gozaba de buena salud, su esposo permanecía herido y destrozado, y ella pasó años cuidándolo hasta que recuperó la salud. Con el permiso de Lorenzo, inició una orden de mujeres benedictinas llamadas Oblatas de María, que se dedicaban a servir a los pobres. Lorenzo nunca se recuperó por completo de sus heridas y, después de su muerte, Francisca se unió a las Oblatas y se convirtió en su superiora hasta que murió santamente.

¡Santa Francisca de Roma, ayúdame a siempre servir a los demás incluso cuando estoy triste!